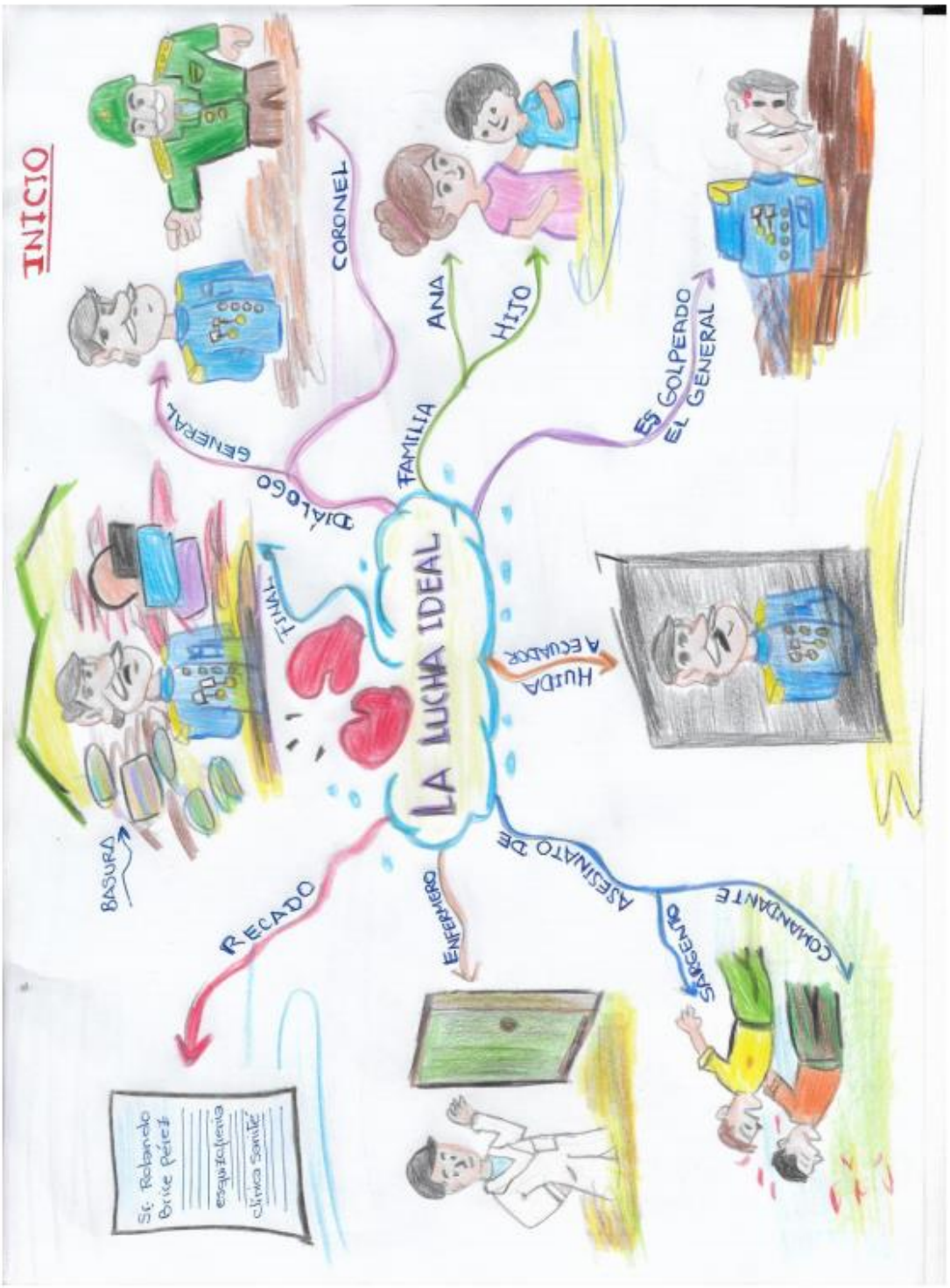
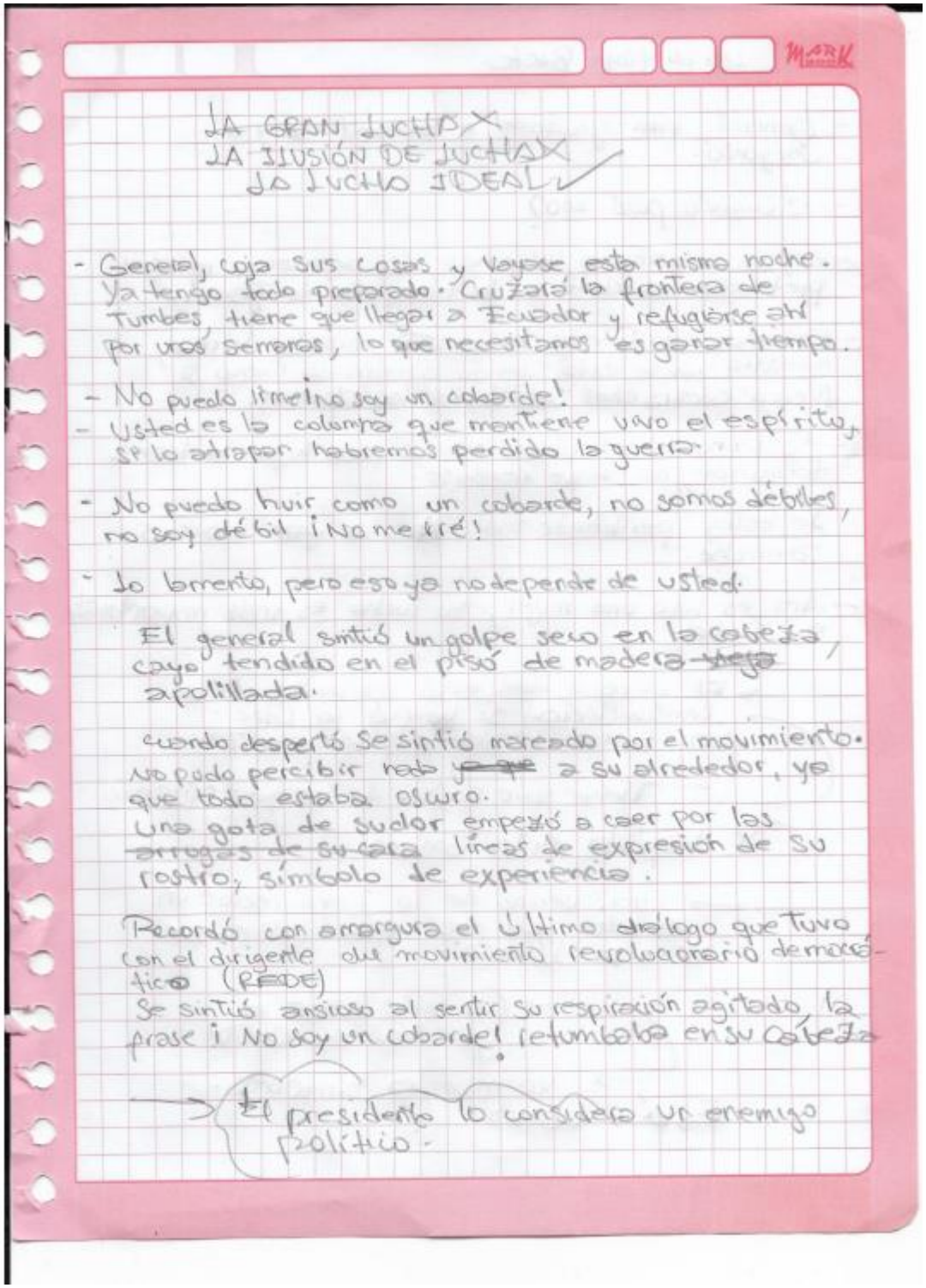
Anexo Mapas mentales armónicos (Producción)

Se eligieron 7 trabajos representativos:

Córdova Castro, Liz Merlith.





LA GRAN LUCHA ✗
LA ILUSIÓN DE LUCHAR ✗
LA LUCHA IDEAL ✓

- General, coja sus cosas y váyase esta misma noche. Ya tengo todo preparado. Cruzará la frontera de Tumbes, tiene que llegar a Ecuador y refugiarse ahí por unos semanas, lo que necesitamos es ganar tiempo.

- No puedo! Pero no soy un cobarde!
- Usted es la columna que mantiene vivo el espíritu, si lo atrapan habremos perdido la guerra.

- No puedo huir como un cobarde, no somos débiles, no soy débil ¡No me iré!

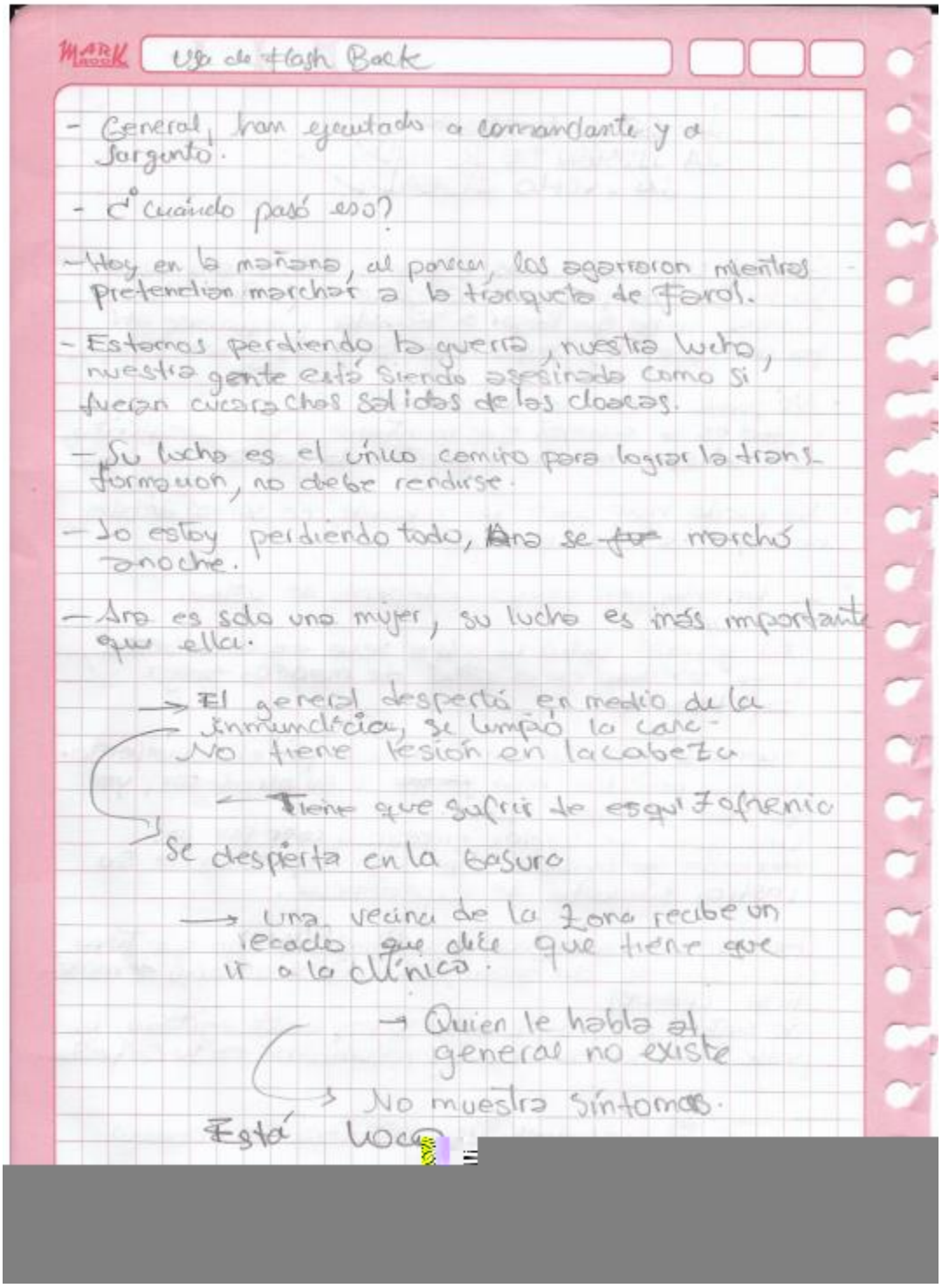
- Lo lamento, pero eso ya no depende de usted.

El general sintió un golpe seco en la cabeza, cayó tendido en el piso de madera ~~vieja~~ apolillada.

Cuando despertó se sintió mareado por el movimiento. No pudo percibir nada ~~a que~~ a su alrededor, ya que todo estaba oscuro.
Una gota de sudor empezó a caer por las ~~arrugas de su cara~~ líneas de expresión de su rostro, símbolo de experiencia.

Recordó con amargura el último diálogo que tuvo con el dirigente del movimiento revolucionario democrático (~~PEDE~~)
Se sintió ansioso al sentir su respiración agitada, la frase ¡No soy un cobarde! retumbaba en su cabeza

→ El presidente lo considera un enemigo político.



Uso de Flash Back

- General, han ejecutado a comandante y a Sargento.

- ¿Cuándo pasó eso?

- Hoy en la mañana, al parecer, los agarraron mientras pretendían marchar a la tranquera de Farol.

- Estamos perdiendo la guerra, nuestra lucha, nuestra gente está siendo asesinada como si fueran cucarachas salidas de las cloacas.

- Su lucha es el único camino para lograr la transformación, no debe rendirse.

- Yo estoy perdiendo todo, Ana se ~~fue~~ marchó anoche.

- Ana es solo una mujer, su lucha es más importante que ella.

→ El general despertó en medio de la inmundicia, se limpió la cara. No tiene lesión en la cabeza

← Tiene que sufrir de esquizofrenia

Se despierta en la basura

→ Una vecina de la zona recibe un recado que dice que tiene que ir a la clínica.

→ Quien le habla al general no existe

→ No muestra síntomas.

Está loco

- Déjemelo a mí, cuando lo vea yo se lo daré, si lo deja en la puerta corre el riesgo de que no llegue a sus manos.
- Entréguese lo más pronto posible, por favor- dijo el joven tendiéndole con la mano derecha un sobre de color blanco

La curiosidad, por no decir chismosería, siempre es una debilidad, por eso Ana, ni bien el joven de blanco se fue, abrió el sobre decidida a leer lo que decía. Empezó una lectura lenta y de disfrute SRUTXH VH HQWHUDUtD GH OR TXH FRQWHQtD HO VREUH (C los resultados de su examen nos muestran indicios de esquizofrenia, tome con calma esta noticia, por favor. Lo estuve esperando el día pactado, pero no llegó, debido a eso decidí mandarle este comunicado con un enfermero que, si lo encuentra en su casa, está en la obligación de traerlo aquí. Si lo lee después, tiene que acercarse lo más pronto posible a la clínica para realizarle otras SUXHEDV TXH FRQILUPHQ R HQ WRGR FDVR UHFKDFHQ ORV

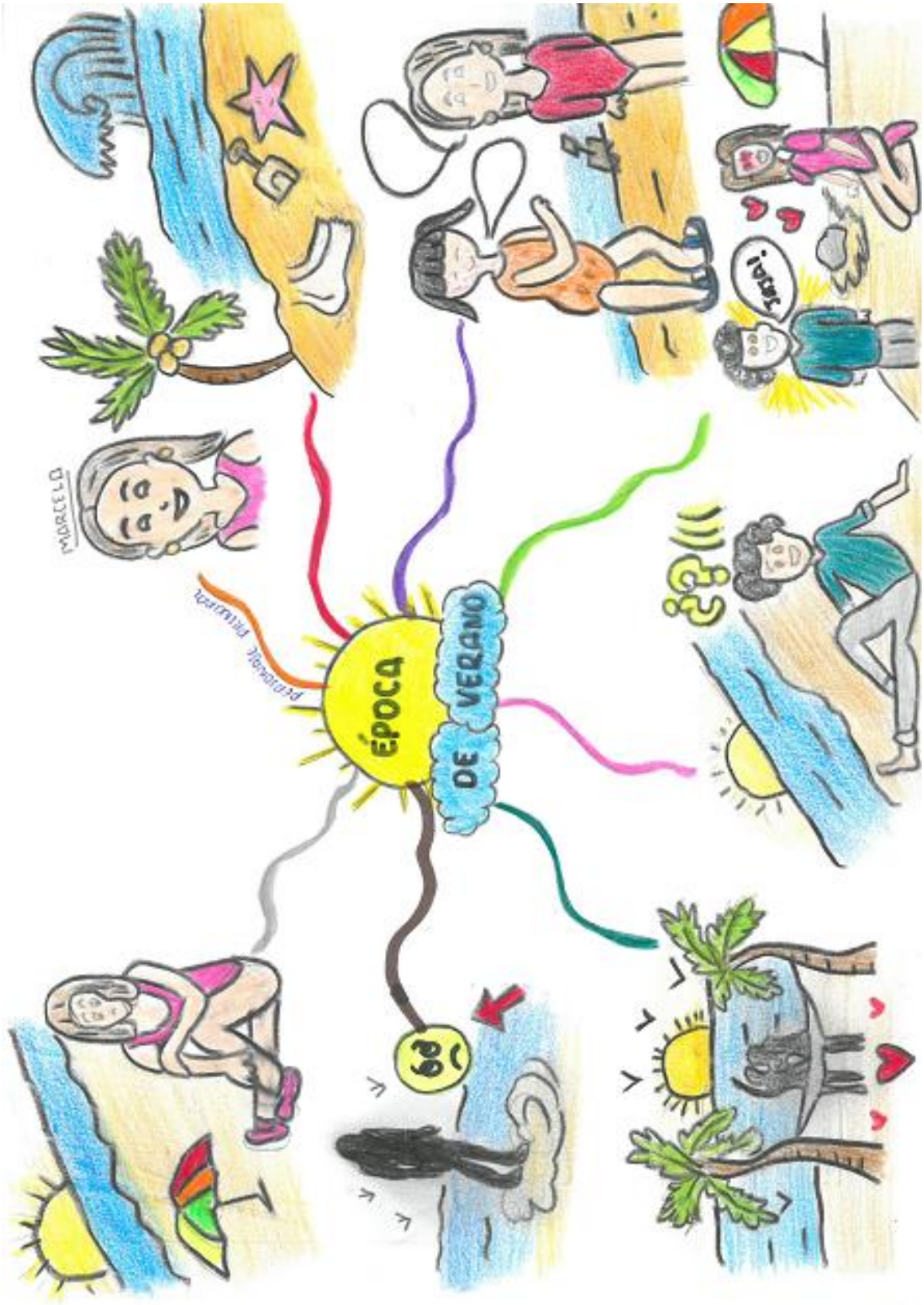
- Ahora entiendo por qué actuaba así, el vecino Rolando, y por qué a veces me confundía con otra persona- murmuró Ana.

Selló el sobre otra vez y entró a casa, su expresión en el rostro era de lástima y tristeza.

El General, despertó en medio de la inmundicia, todo lo que le rodeaba era basura por doquier. Se limpió el sudor y se tocó la cabeza, ahí donde el Coronel lo había golpeado, no encontró ninguna lesión ni sintió dolor alguno. Se sintió perdido, no imaginó que Ecuador se encontrara allí. Cerró los ojos y tomó aire para recobrar las fuerzas y marchar en busca de su refugio.

Debo tener valor para mantener vivo el espíritu revolucionario, debo ser fuerte por los que PXULHURQ SRU PL OXFKD LGHDO SHUR« ¢4Xp KDJR DTXt" £(

Alumna: **Adriana Gricel Quiroz Champa**



Época de verano ♡

A Marcela le gustaba mucho el verano, siempre decía que al escuchar las olas del mar la transportaban a otro mundo donde sentía tranquilidad, el sentir la arena entre sus dedos eran demasiado cálidos para ella, iba todos los fines de semana a la playa esos días eran imperdibles; con su familia y amigos jugaban, preparan comida, se divertían juntos.

La tarde del sábado Marcela estaba caminando por la playa con su amiga Laura y le dijo:

— Ojalá nunca se acabe el verano! Ella le respondió "Pues no todo lo que no quisieras que se acabe no se iba acabar, todo tiene un tiempo." Se quedó pensando en lo que Laura le había dicho "que todo tiene un tiempo", mientras caminaba se tropezó con una piedra que estaba entre la arena.

De pronto escuchó una ~~carcajada~~ carcajada a lo lejos, una carcajada fuerte, volteo y algo raro paso en ella, Marcela se había enamorado a primera vista, jamas vio un muchacho con una sonrisa tan reluciente y unos ojos que el sol no dejaba de alumbrar con su brillo, sin embargo, el solo se fue caminado por la playa soltando ~~carcajadas~~ carcajadas.

Al día siguiente, Marcela volvió a la playa con el fin de encontrar al muchacho que había visto pero simplemente no tuvo suerte y no lo encontro. Así volvía todos los días, pero seguía sin encontrarlo hasta que un día a lo lejos lo vio, sentado en la arena disfrutando las olas del mar con un atardecer espectacular, Marcela se acercó y le dijo:

— ¿Disfrutas mucho ver el atardecer? y lo que el muchacho le respondió fue la mejor respuesta que había escuchado.

— Me gusta ver el atardecer. Intento no perderme ninguno día, me gusta esperar justo ese instante en el que el sol nos da su cálido adiós, exhausto pero satisfecho de alegrar un día más la vida de las personas. El verano es felicidad.

Con esas palabras sorprendida, había encontrado a alguien que piensa igual que ella, se quedó más que encantada, ilusionada con él. Y ahí fue cuando comenzó todo.

Marcela y Alonso se veían todos los fines de semana en la playa y esperaban hasta ver el atardecer, lo disfrutaban juntos, y así fue por varias semanas; ambos sentían una conexión muy bonita pero ninguno de ellos confesó lo que sentían el uno por el otro.

De repente un día fin de semana Marcela se quedó esperando horas y horas en la playa y Alonso nunca llegó, preocupada ella no sabía si buscarlo en toda la playa o simplemente irse y regresar mañana a preguntarle que había pasado. decidió irse ~~preguntar mañana~~ Al día siguiente Alonso no estaba, para el fin de semana, tampoco estaba y así pasó un mes y no hubo rastros de Alonso.

Muy triste, desilusionada se preguntaba todos los días que había pasado, que había sucedido por qué Alonso se fue sin decir a donde, regresaba a la playa con la esperanza de verlo, pero no estaba.

Marcela se sentó sola en la arena a disfrutar el atardecer y dijo:

— Tenía razón Laura cuando me dijo que "todo tiene un tiempo", que hay tiempo en que podemos llorar, reír, amar, olvidar, pero ese tiempo culmina en algún momento, el verano acaba y es hora de decirle adiós a ese amor que ya no vendrá jamás.

Y así fue Marcela continuo con su vida y ese amor a primera vista que sintió solo quedo en el recuerdo.

ÉPOCA DE VERANO

A Marcela le gustaba mucho el verano, siempre decía que al escuchar las olas del mar la transportaban a otro mundo donde sentía tranquilidad, el sentir la arena entre sus dedos eran demasiado cálido para ella, iba todos los fines de semana a la playa esos días eran imperdibles, con su familia y amigos jugaban, preparaban comida, se divertían juntos.

La tarde del sábado Marcela estaba caminando por la playa con su amiga Laura y le dijo:

-¡Ojala nunca se acabe el verano! Ella le respondió: “Pues no todo lo que no quisieras que se acabe no se deba acabar, todo tiene un tiempo.” Se quedó pensando en lo que Laura le había dicho “que todo tiene un tiempo”, mientras caminaba se tropezó con una piedra que estaba entre la arena. De pronto escucho una carcajada a lo lejos, una carcajada fuerte, volteo y algo raro paso en ella, Marcela se había enamorado a primera vista, jamás vio a un muchacho con una sonrisa tan reluciente y unos ojos cafés que el sol no dejaba de alumbrar con su brillo, sin embargo, él solo se fue corriendo por la playa soltando carcajadas.

Al día siguiente, Marcela volvió a la playa con el fin de encontrar al muchacho que había visto pero simplemente no tuvo suerte y no lo encontró. Así volvía todos los días, pero seguía sin encontrarlo hasta que un día a lo lejos lo vio, sentado en la arena disfrutando las olas del mar con un atardecer espectacular, Marcela se acercó y le dijo:

-¿Disfrutas mucho ver el atardecer? y lo que el muchacho le respondió para ella fue la mejor respuesta que había escuchado.

-Me gusta ver atardecer**.** Intento no perdérmelo ningún día, me gusta esperar justo ese instante en el que el sol nos da su cálido adiós, exhausto pero satisfecho de alegrar un día más la vida de las personas. El verano es felicidad.

Con esas palabras sorprendida, había encontrado a alguien que piensa igual que ella, se quedó más que encantada, ilusionada con él. Y ahí fue cuando comenzó todo.

Marcela y Alonso se veían todos los fines de semana en la playa y esperaban hasta ver el atardecer, lo disfrutaban juntos, y así fue por varias semanas; ambos sentían una conexión muy bonita pero ninguno de ellos confesó lo que sentían el uno por el otro.

De repente un fin de semana Marcela se quedó esperando horas y horas en la playa y Alonso nunca llego, preocupada ella no sabía si buscarlo en toda la playa o simplemente irse y regresar mañana a preguntarle qué había pasado; decidió irse. Al día siguiente Alonso no estaba, paso el siguiente fin de semana, tampoco estaba y así paso un mes y no hubo rastros de Alonso.

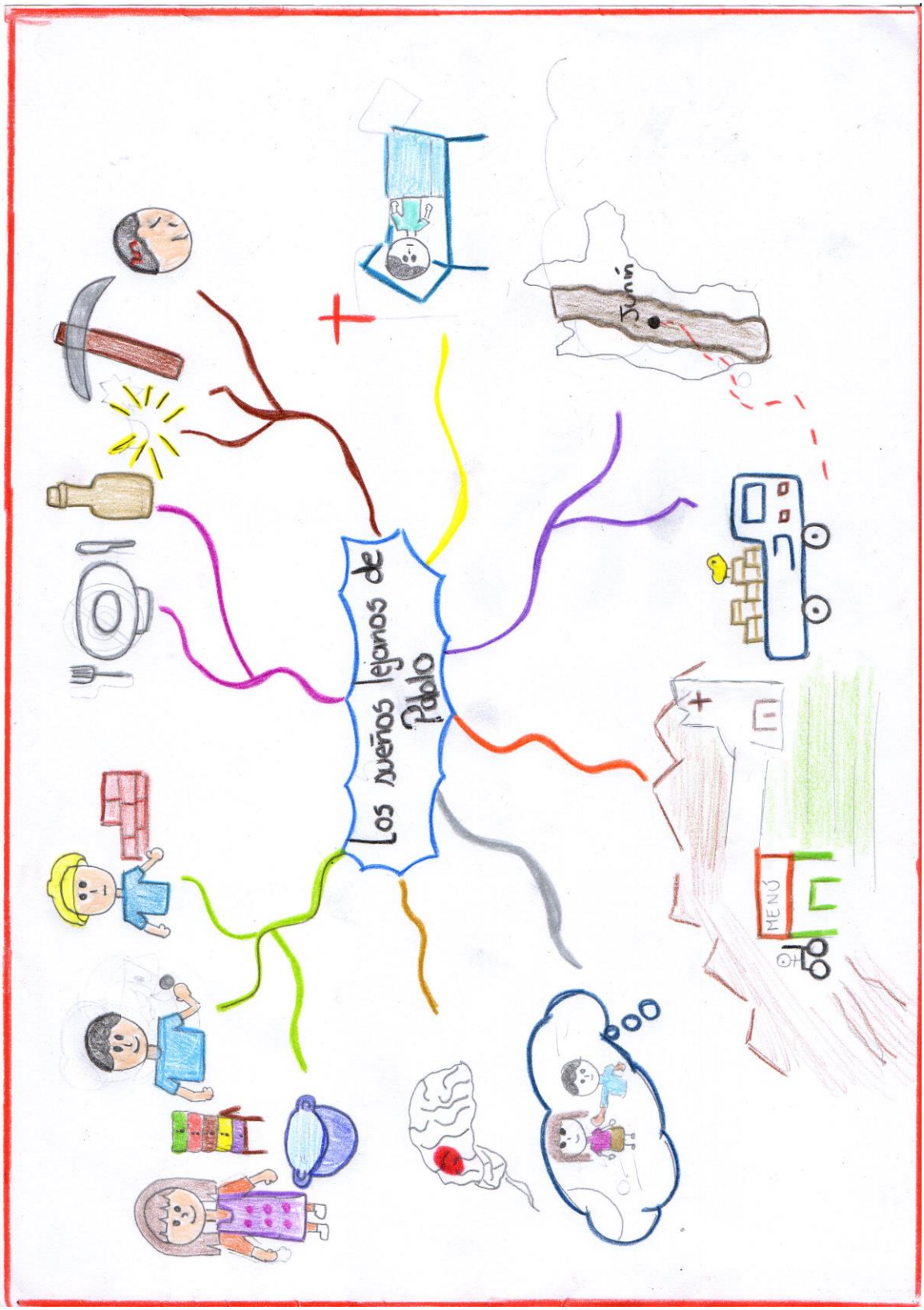
Muy triste, desilusionada se preguntaba todos los días que había pasado, que había sucedido por qué Alonso se fue sin decir a donde; regresaba a la playa con la esperanza de verlo, pero no estaba.

Marcela se sentó sola en la arena a disfrutar el atardecer y dijo:

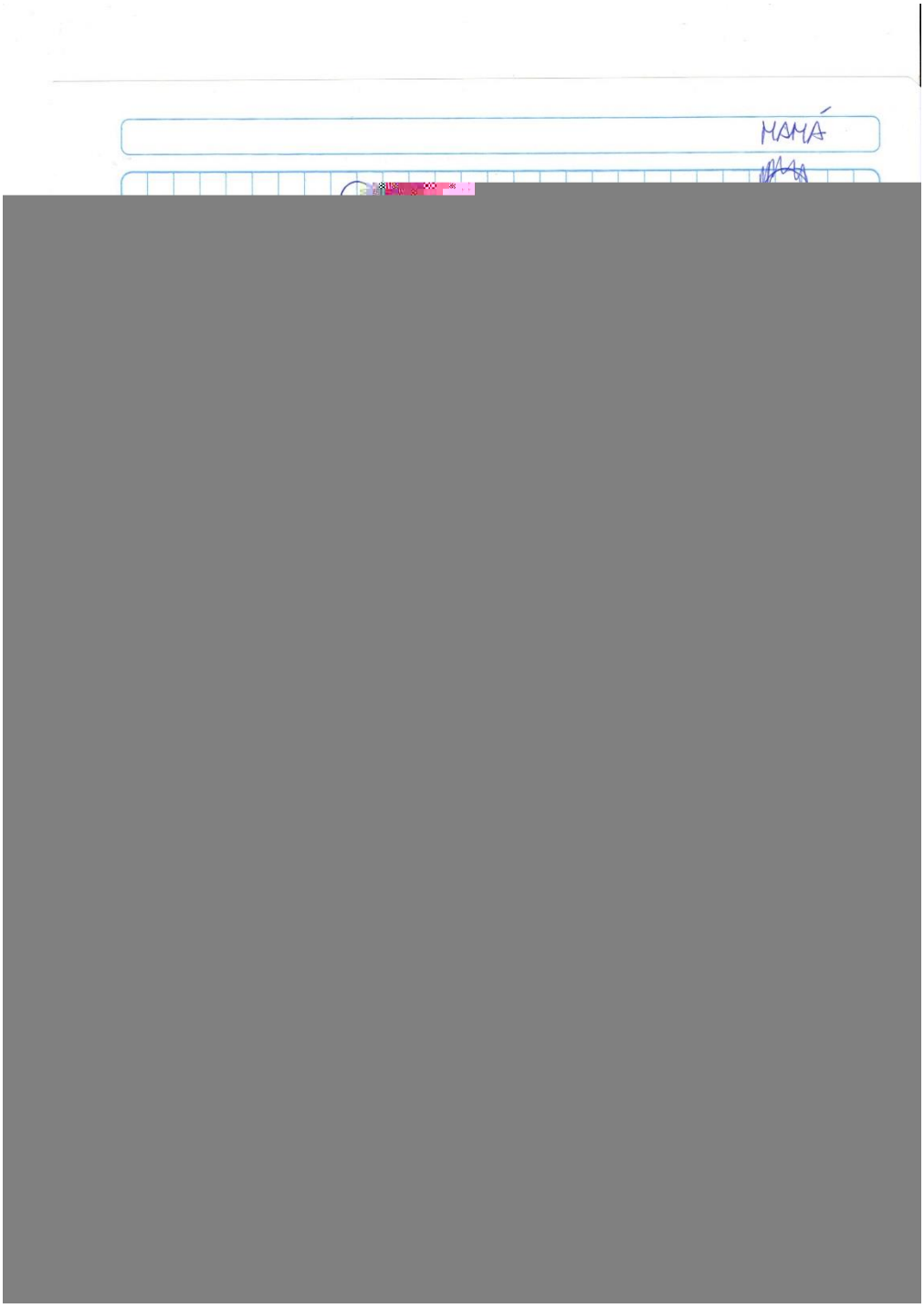
-Tenía razón Laura cuando me dijo que “todo tiene un tiempo “, que hay tiempo en que podemos llorar, reír, amar, olvidar, pero ese tiempo culmina en algún momento; el verano acaba y es hora de decirle adiós a ese amor que ya no vendrá jamás.

Y así fue Marcela continuo con su vida y ese amor a primera vista que sintió solo quedo en el recuerdo.

Alumno: Patricia Churampi



Versión preliminar



Los sueños lejanos de Pablo

Pablo esperaba como todos los días en una silla de ruedas vieja, que había sido adaptada con almohadas y un poco de imaginación para su comodidad, su baba caía de su boca y sus ojos oscilaban en el cielo infinito que observaba. Elba, su madre se llamaba Elba. Trabajaba como cualquier otro día en las afueras de la iglesia del señor de Muruhuay, en la provincia de Acobamba, departamento de Junín. Elba escapó de la frialdad de Lima, de su pasado, del padre de Pablo que había ocasionado su estado. Ricardo, era el padre de Pablo, un obrero corriente, típico.

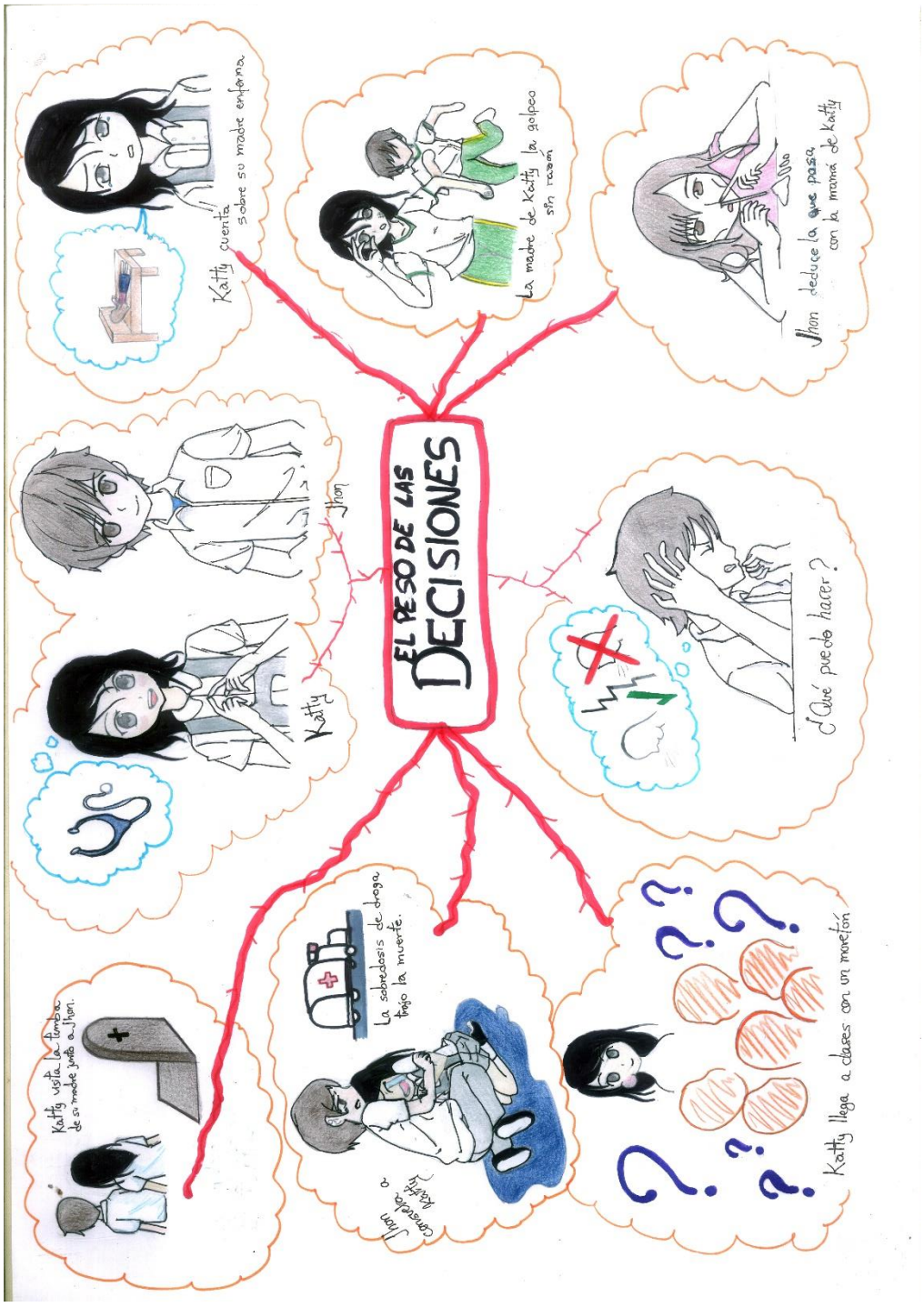
Los sábados, Ricardo cobraba los cachuelos que realizaba en la semana, Elba por su parte lavaba ropa de los vecinos para contribuir con los gastos, Pablo ayudaba a su mamá, jugaba con Manuelito por las tardes a las canicas para luego regresar y estar de vuelta en casa. Ricardo no llegaba, eran las 10 de la noche y Elba no tenía como alimentar a Pablo. Todo estaba oscuro, se escuchaba los vientos fríos junto con el camión de basura. Ricardo llegó borracho. Minutos después Pablo tenia abierto el cráneo, Ricardo lo golpeó con un pico. Elba solo le reclamó su alcoholismo.

Pablo tenía traumatismo encéfalo craneano, el golpe había sido tan fuerte, no podía soportarlo un niño de apenas 7 años, pero ese golpe lo dejó en estado vegetal. Pasaron meses, Pablo sería dado de alta. Elba dejó su casa, vivía en el hospital gracias a la ayuda social, pero su estadía acabaría cuando Pablo se vaya. Ese día llegó, Elba estaba tocando la angustia con sus manos.

Pablo era un aventurero intelectual, creativo, tenía la habilidad de contar sus propios cuentos para poder dormir y luego soñarlos mientras su madre se amanecía lavando. Sus cuentos sobrepasaban la realidad sumergida de su hogar, la pobreza de su barrio, sus canicas eran su tesoro propio, no tenía para comprar ni una sola, las ganaba en duelos callejeros.

Elba decidió irse a la sierra, con las pocas donaciones que recibió buscó una silla de ruedas en la cachina. El viaje fue duro, ningún bus recibía a pablo por su condición, era incómodo para los demás pasajeros ver a Pablo babear, escuchar los ruidos de su boca y verlo cambiarse el pañal. Pablo volvió a ser un bebé, la gente ignorante no entendía de esto. Aun así, Tuvieron que irse en un camión que transportaba gallinas. Pasaron días durmiendo en la plaza y comiendo sobras de restaurantes típicos. Elba logró trabajar afuera de la iglesia del señor de Muruhuay, en un restaurante lavando platos. Pablo estaba siempre en la parte trasera del restaurante, nadie podía verlo. Frente a él se reflejaba el paisaje puro y cálido de Acobamba, el olor de alfalfa y leña. Su mamá lo dejaba todas las mañanas y le decía al oído que la imagine en uno de sus cuentos, que no la extrañe, porque de su mente no se ha ido. Si bien la medicina afirmaba que Pablo no era consciente de su entorno, nadie sabía que dentro de él todas las mañanas creaba una nueva historia teniendo como personaje principal a su mamá. Pablo sentía, sentía el dolor al recordar a su padre, sentía el corazón de su madre, sus débiles brazos, su rostro envejecido y ojeroso, junto con sus ojos hundidos en el dolor. Sin embargo para Pablo esto no impedía dentro de su agujerada cabeza, seguir creando, pero sobretodo realizando lo que podría hacer en ese momento sin tener las piernas dobladas, sin girar involuntariamente su cabeza, pudiendo simplemente ver aquel cielo infinito de nubes blancas. Soñando con volver a jugar a las canicas junto a Manuelito, se conformaba con eso. Solo lo soñaba, él recreaba su día a día junto a su mamá en su masa gris, esa masa que albergaba un coágulo mortal, un coágulo que los doctores no percataron, un coágulo que requería tratamiento y este requería dinero, aun así nadie sabía, solo Pablo lo sentía. Ese coágulo lentamente terminaba las historias de Pablo, su realidad. Esto le arrebataría su último respiro, su último momento de seguir soñando.

Alumno: Yataco Boga, José Enrique



El peso de las decisiones

La gente muere, lamentablemente, ya comprendo esta verdad. Sin embargo, sigue siendo espantoso pensar en ello. Aunque sepa que no se puede huir de la muerte, difícil es no pensar en que algo hará que la retrase. Pero hablando claro, la muerte es parte de la vida, querer escapar de ella es querer renunciar a vivir. Pocas veces me he sentido tan reflexivo como ahora. Quizás sea por estar en un cementerio.

Hace 2 años, en la reanudación del año escolar, me encontraba jugando en el parque con una amiga, mi mejor amiga para ser exactos. Su nombre era Katherine, Katty para los más cercanos. Su cabello era de castaño claro, lacio pero ondulado en algunas sectores producto que a veces no tiene paciencia para peinarse, aún así, le quedaba muy bien; su cuerpo era menudito y de baja estatura.

Era terriblemente entrometida, podría decir que poseía una personalidad totalmente contraria a la del insensible que soy yo.

- ¿Sabes? ¡Cuando sea mayor quisiera ser doctora, para que algún día pueda curar la enfermedad de mi mamá.

- Hehh, eso es genial

La que estaba hablando de lo que aspiraba en el futuro era Katty, y el que le contestaba con una frase superficial era yo. Aunque, creo que no era necesario explicarlo, eso es algo que cualquiera podría haberse imaginado.

Katty era la representante perfecta de una niña muy buena pero con problemas familiares. Desde siempre he pensado que, la forma en que escuchaba esos problemas, carecía de la seriedad que debía haberle dado un mejor amigo.

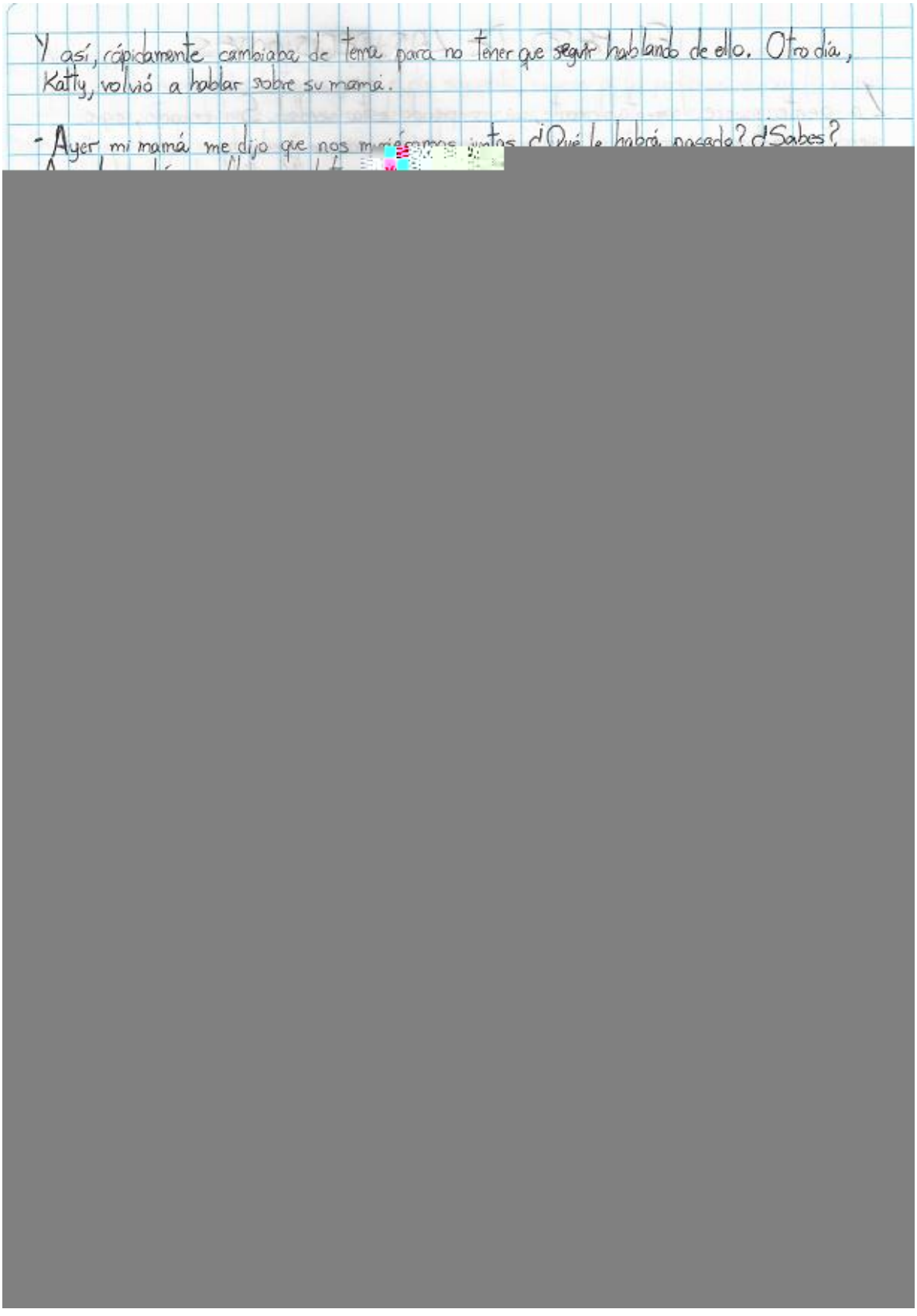
- ¿Y? ¿Cuál es la enfermedad de tu mamá?

- No lo sé. Algunas veces se agarra de mí con fuerza como si le doliera mucho, pero no me dice que le pasa.

- ¡Si no te lo dice, debe ser una enfermedad bastante seria!

- ¡¿Que?!

- Estoy bromeando, quizás solo no lo dice para no preocuparte.



Y así, rápidamente cambiaba de tema para no tener que seguir hablando de ello. Otro día, Katty, volvió a hablar sobre su mamá.

- Ayer mi mamá me dijo que nos mudaremos juntos ¿Qué le habrá pasado? ¿Sabes?

Por eso no hice nada. Lo único que podía hacer por Katty, era que saliera de casa y jugar con ella para que se olvidara un poco de sus problemas. Pero, a pesar de que me esforzaba por entretenerla, me parecía que su mente siempre estaba en otro lado, como si no disfrutara demasiado del juego.

Cierto día, Katty llegó al colegio con una enorme hinchazón en su mejilla derecha. Por supuesto, yo entré en pánico por el tamaño y la horrible apariencia del moretón. Todas nuestras compañeras también, solo la veían sin poder decir nada.

- Oye... ¿Quién te hizo eso?

- ¡Pobrecita!

- Katty, ¿No te duele?

Pasado el asombro, todos se acercaron preguntando uno tras otro, pero Katty solo hizo una débil sonrisa con su pequeña boca y dijo:

- No es nada... Sólo me caí. Gracias por preocuparse por mi

Al instante me di cuenta, de qué estaba cubriendo a alguien. Eso era obvio. Que su mamá la había golpeado. Pero ella seguía sin decir nada. Pero, como yo no tenía el derecho de decirlo, y además también me parecio correcto así, yo tampoco dije nada.

- Hey, Katty, ¡vamos a jugar cartas saliendo de clase en mi casa!

Con el fin de cambiar de aires, la invite a mi casa, a la vez que sacaba de mi mochila una pequeña caja con cartas, apenas un día antes lo había comprado, ambos disfrutabamos de jugar cartas pero no quería que volviera a su casa por las suyas. Hoy quería contarle a mispadres sobre la situación de Katty, seguro ellos sabrán que hacer.

- Hoy no estoy de humor para eso. Disculpame, ¿Si?

Agitando su cabeza hacia los lados, rechazo mi invitación. Mas no me desalenté, mirar ese moretón en su mejilla, rearmo mi determinación para que todo su sufrimiento cese hoy al fin. Apenas terminaron las clases del día, me dirigí a su asiento, ubicado en un rincón del 6to "A" de primaria, decidido a acompañarla a su casa.

Al principio no acepto pero luego, entre bromas, termine por convencerla. De camino a su casa, charlabamos sobre las tareas para el día siguiente, cuando al fin podíamos divisar la vivienda donde vivía. Todo hubiese sido normal de no ser por una ambulancia que se aproximaba hacia nosotros. No, para ser exactos, paso cerca de nosotros y se detuvo en donde no hubiese querido que lo haga. Era donde vivía Katty.

Debido a que nos encontrabamos entretenidos por la conversación, no pudimos percatarnos que había un grupo de gente en la vereda frente a su casa. Ella corrió, yo solo me qu...

[redacted]

El peso de las decisiones

La gente muere, lamentablemente, ya comprendo esta verdad. Sin embargo, sigue siendo espantoso pensar en ello. Pero hablando con sinceridad, la muerte es parte de la vida, tarde o temprano llegará, el medio puede ser diferente para cada quién, no distingue justo de injusto, no discrimina, simplemente llega. Pocas veces me he puesto a pensar tanto en ello como hoy, quizás sea por estar en un cementerio.

Hace 3 años, en la reanudación del año escolar, me encontraba jugando en el parque con una amiga, mi mejor amiga para ser exactos. Se llamaba Katherine, Katty para los más cercanos. Su cabello era de color negro, lacio pero ondulado en algunos sectores; era una chica a la que le quedaba muy bien el cabello a media altura; su cuerpo era menudito y de baja estatura.

Era terriblemente entrometida, podría decir que poseía una personalidad totalmente contraria a la del insensible que soy yo.

−¿Sabes? ¡Cuando sea mayor quisiera ser doctora, para que algún día pueda curar la enfermedad de mi mamá!

− Hehhh, eso genial.

La que estaba hablando del sueño para su futuro era Katty, y el que le contestaba con una frase superficial era yo. Aunque, creo que no era necesario explicarlo, eso es algo que cualquiera podría haberse imaginado.

Katty era la representante perfecta de una niña muy buena pero con problemas familiares. Desde siempre he pensado que, la forma en que escuchaba esos problemas, carecía de la seriedad que debía haberle dado un verdadero “mejor amigo”.

-¿Y? ¿Cuál es la enfermedad de tu mamá?

- No lo sé. Algunas veces se agarra de mí con fuerza como si algo le doliera mucho, pero no me dice que le pasa.

- ¡Si no te lo dice, debe ser una enfermedad bastante seria!

- ¿Qué?

- Estoy bromeando, quizás solo no lo dice para no preocuparte

Y así, rápidamente cambiaba de tema para no tener que seguir hablando de ello. Otro día, Katty volvió a hablar sobre su mamá.

- Ayer mi mamá me dijo que nos muriéramos juntas. ¿Qué le habrá pasado a mi mamá? ¿Sabes? Ayer le regalé una flor grandota a mi mamá, pero no sé porque dijo esas cosas tan crueles… ¿Qué le estará pasando?

- ¿Sabes? ¡A mí ayer no me dio tiempo de llegar al baño!

- ¿Eh…?

- Estoy bromeando

- ¡Oye, Jhon! ¡Cuando lo dices tú no parece que sea broma!

- …Que quieres decir con eso

Ese día terminó así la plática. Me parece que después estuvimos entretenidos jugando con mi PlayStation. Pero, hubo otro día que, mientras corríamos en Educación Física, Katty, una vez más, habló de su mamá…

- Mamá me pegó hoy, y yo no había hecho nada malo. Creo que me está confundiendo con alguien, lo podía ver en sus ojos, estaban rojos, y daban miedo. ¿Estará bien mi mamá?

-Emm… ¿Y por eso me has estado ignorando a pesar de que me he caído en el piso y estoy sangrando por la nariz?

- ¿Eh?

- Parece que no te diste cuenta

Ese día terminó así la plática y después, creo recordar que luego de los ejercicios de calentamiento, debido a que el profesor solía vaguear, estuvimos jugando a las escondidas junto a otros amigos.

Llegados a este punto cualquiera podría darse cuenta, de la “extraña” enfermedad de su mamá y de que, cada día, iba empeorando más y más. Incluso yo lo había notado. Para empezar nunca fui un niño tan ignorante. Pero no podía hacer nada. ¿Pero qué podía haber hecho? Un niño carente de poder no podía haber hecho nada; tan sólo estar al lado de Katty. Porque todo ocurría dentro de su casa y la culpable, por supuesto, era la querida madre de Katty. Yo nunca podría haber hecho algo que apartara a mi mejor amiga de su adorada madre.

Por eso no hice nada.

Lo único que podía hacer por Katty, era hacer que saliera de su casa y jugar con ella para que se olvidara un poco de sus problemas. Pero, a pesar de que me esforzaba por entretenerla, me parecía que su mente siempre estaba en otro lado, como si no disfrutara demasiado del juego.

Cierto día, Katty llegó al colegio con una enorme hinchazón en su mejilla derecha. Por supuesto, yo entré en pánico por el tamaño y la horrible apariencia del moretón. Todos nuestros compañeros también, solo la veían sin poder decir nada. Estaban petrificados. O eso creí.

- Oye… ¿Quién te hizo eso?

- ¡Pobrecita!

- Katty, ¿no te duele?

Pasado el asombro, todos se acercaron preguntando uno tras de otro, pero Katty solo hizo una débil sonrisa con su pequeña boca y dijo:

- No es nada… Sólo me caí. Gracias por preocuparse por mí.

Al instante me di cuenta, de qué Katty estaba cubriendo a alguien. Eso era obvio. Que su mamá la había golpeado. Pero ella seguía sin decir nada. Pero, como yo no tenía el derecho de decirlo, y además también me pareció correcto así, yo tampoco dije nada.

- Hey, Katty, ¡Vamos a jugar cartas saliendo de clase en mi casa!

Le pregunté mientras sacaba una caja pequeña con cartas nuevas que había comprado el día anterior. El día de hoy, había preparado todo para poder jugar con ella que también disfrutaba jugar con cartas pero no quería que tenga que ir a su casa por las suyas, por ello compre unas por mi cuenta. Me había decidido a contar la situación a mis padres sobre la mamá de Katty, seguro ellos sabrán que hacer, un adulto tiene más poder que un niño de 11 años como yo.

Pero Katty solo rechazo mi invitación agitando su cabeza hacia los lados.

- Hoy no estoy de humor para eso. Discúlpame, ¿Sí?

- … Después de haber comprado esto y que no quieras jugar es un tanto grosero

- Jejeje… Jhon, yo sé que esa es tu forma de mostrar tu amabilidad, ¿Verdad? ¡Pero yo soy mucho más feliz con lo que tú me dices que cuando alguien me pregunta: “¿Estás bien?”!

Unos 10 días después… No, quizá unos 20 días después, cuando el moretón que Katty tenía en el rostro casi había desaparecido, también su vida diaria estaba volviendo a la normalidad.

Luego, una vez, después de un tiempo, ya que ella había faltado a clases varios días, le pregunté si podía ir a su casa. Al principio no acepto, pero entre bromas, logre convencerla. De camino a su hogar, charlábamos sobre las tareas dejadas para el día siguiente, cuando por fin se podía divisar su casa a dos cuadras, una ambulancia que pasaba por nuestro lado, llego al mismo lugar al que íbamos, estando ahí antes que nosotros. Al lugar donde vivía Katty.

Ella corrió a toda prisa, mientras yo solo me quede estático donde me encontraba. En el momento en el que quise alcanzarla, sentí un frio repentino atravesar mis entrañas que me obligo a detenerme, tan solo me límite a observar como retiraban en una camilla con una especie de manta blanca encima de lo que parece ser una persona. Casi inmediatamente, note que Katty se encuentra junto a los hombres vestidos de blanco similar a los doctores, llorando desconsoladamente. La escena de mi mejor amiga sufriendo, reactivo mis sentidos y corriendo al punto de sentir como se contraían mis

músculos, llegue al lugar. Para ese momento, la ambulancia se había marchado impidiendo que Katty aborde el vehículo, dejándola sumida en lágrimas, en los brazos de una vecina que al parecer, se acercó a consolarla. Vacile en acercarme, pero lo hice.

- ¡Era mi madre! ¡Era mi madre! ¡¿Por qué?! ¿Acaso he hecho algo mal?

Cuando me vio, me abrazó y comenzó a llorar con más fuerza, a la que pedía explicación a lo acontecido mas no recibió una respuesta. No sé en qué momento mi visión comenzó a hacerse más borrosa, mis mejillas estaban húmedas, a la vez que sentí una leve calentura en los ojos, al instante lo comprendí. Había comenzado a llorar. Y así, no sé cuánto tiempo habremos estado ahí, la verdad no lo recuerdo, de lo que sí estoy seguro, es que esa noche no pude dormir.

Ya han pasado 3 años desde aquel entonces, el día de hoy me encuentro parado frente a una lápida en el cementerio de la ciudad. No estoy solo, Katty me acompaña, aunque sería mejor decir que yo la acompaño a ella. Pues, no dejaría que venga sola a visitar la tumba de su madre.

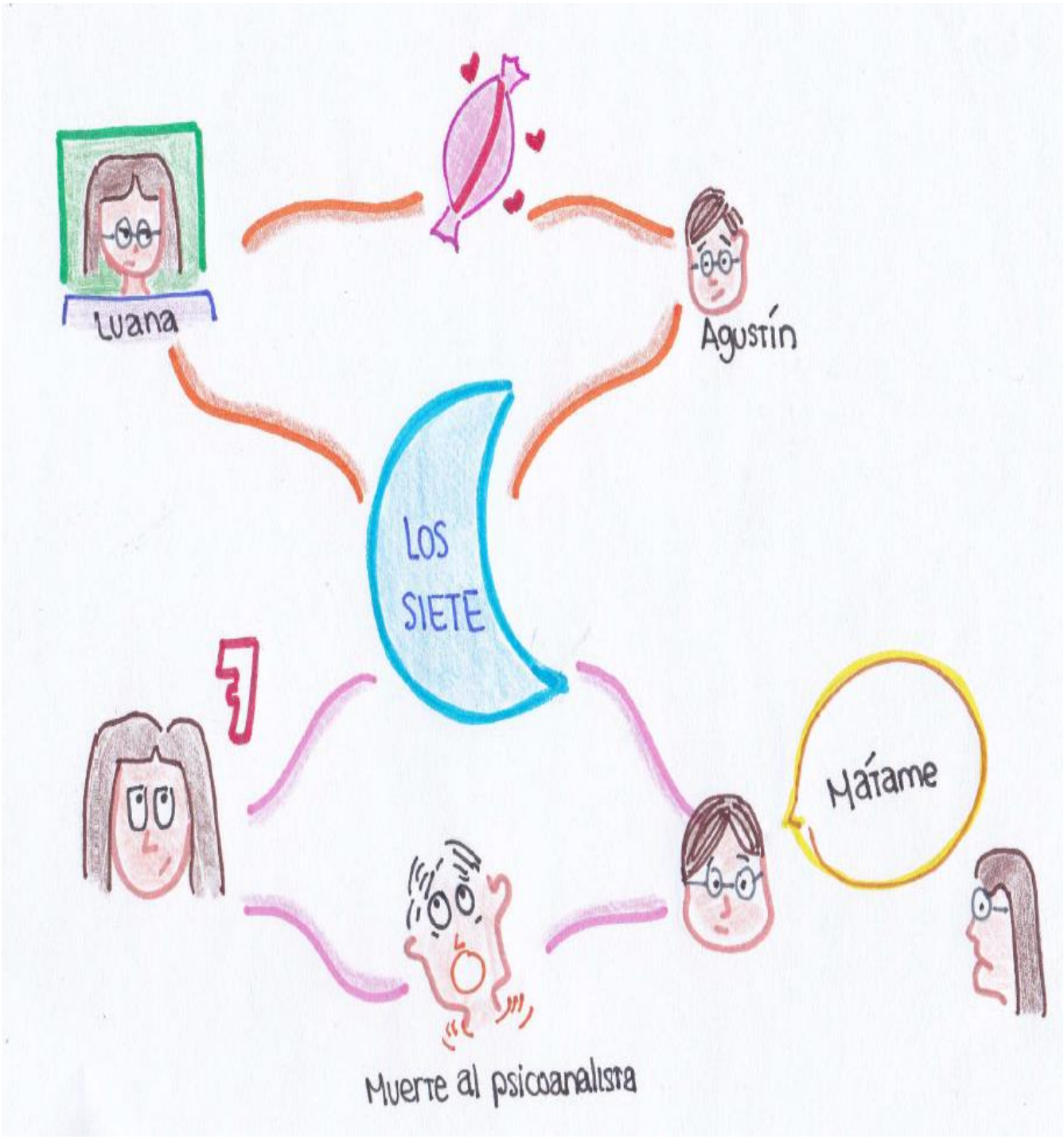
- ¿Crees que mi madre se lo merecía? Mi madre no habrá sido la mejor progenitora del mundo, pero aun así…no sé…

- No hay necesidad de pensar mucho en ello. No somos nadie para juzgar quien vive o quién muere. Además tú no tuviste nada que ver con su muerte.

-…Sí, quizás tienes razón. Perdón por hacer preguntas raras. ¿Nos vamos?

Al irnos del lugar, algunas cuestiones rondan por mi mente, ¿Qué hubiera pasado si advertía de la adicción a las drogas de su madre antes de que sea tarde? No tengo forma de saberlo, quizás haya elegido mantenerme al margen pero esa fue mi decisión, ahora deberé cargar con esa pesada cruz toda mi vida.

Alumna: Xiomara L. Fernández Vergara



Versión preliminar

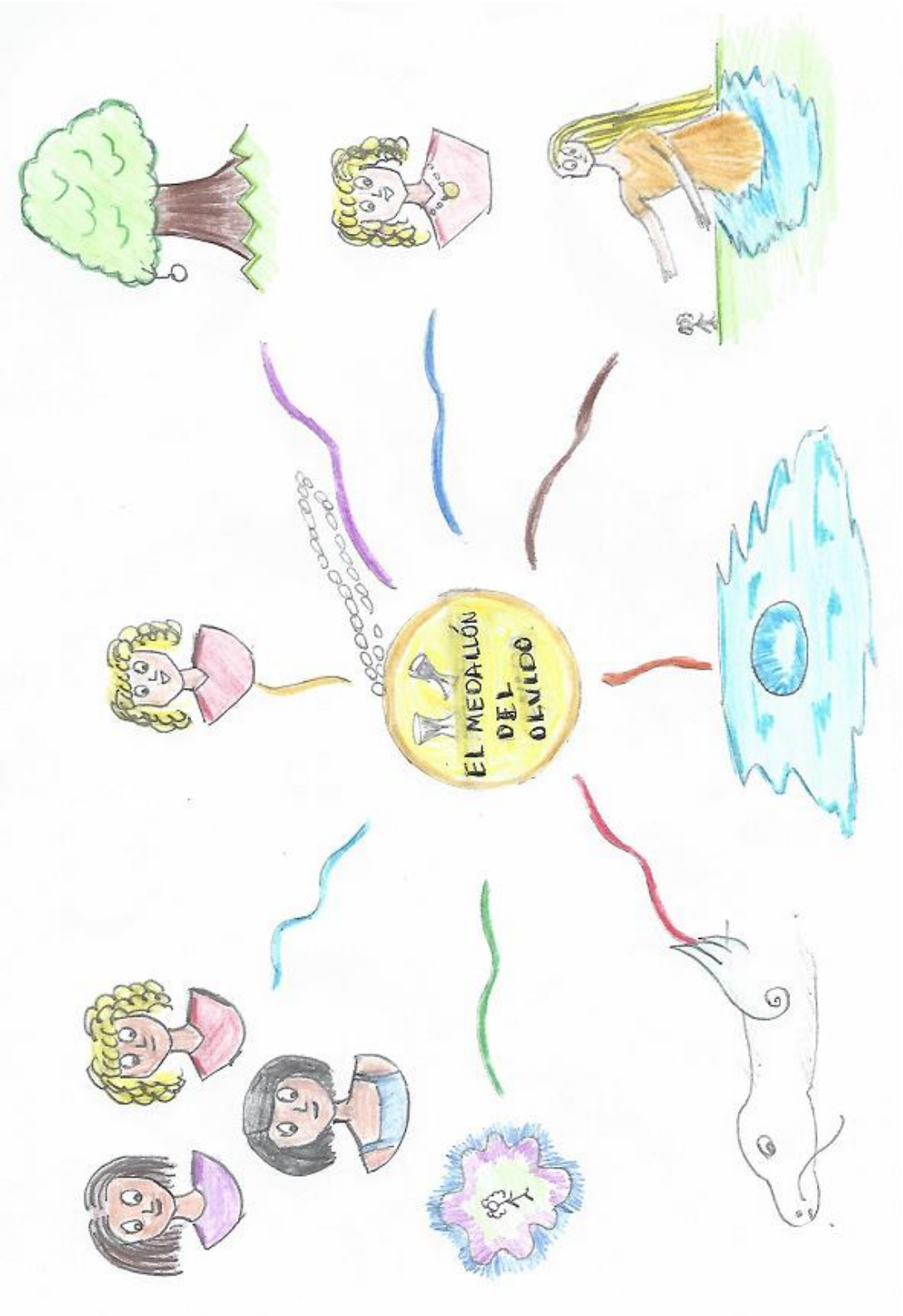
Mi nombre es Luana, soy una joven de 16 años que no ha podido vivir, o mejor dicho, dormir en paz desde hace un año. Todos los días sueño con el mismo hombre, hombre que jamás he visto. Este se llama Agustín y al inicio me enamoré de él, aun sabiendo que era solo parte de mis noches y mis sueños. Agustín siempre me regalaba caramelos. Todos los días despierto con la intriga de saber quién es Agustín realmente. Sin embargo, todo esto se ha vuelto un martirio ya. Hace unos meses, él empezó a pedirme que lo mate y eso es algo que yo creo no puedo hacer. Ahora cada vez que intento despertar, no puedo. Solo despierto a las 7 de la mañana de cada día. Siempre a la misma hora. Llegó el momento de comentárselo a mis padres y decidieron llevarme a un psicó. logo, al que dejé de ir luego de la primera sesión, simplemente. porque no me agradaba. Un día mi profesor de psicología, mencionó a un tal Sigmund Freud, psicoanalista y estudioso de los sueños y sus interpretaciones. Así que le pedí a mi madre que me llevara a un psicoanalista. Este fue el inicio de mi final. El psicoanalista se llamaba Oxígeno y era muy bueno, pero lamento cómo terminó. Recuerdo que en cada sesión él me hacía dormir con un objeto y según lo que entiendo, hablaba dormida, contaba lo que veía y despertaba sudando, inconciento. Agustín aún aparecía en mis sueños. Fueron pasando los días y sin alguna mejora, cada sesión era más abrumadora. El psicoanalista le comentó a mi madre que siempre mencionaba el número 7. Un día, en una sesión, desperté en crisis, me encontré con el doctor y mucho odio corrió por mis venas. Agustín me pidió matarlo en aquel sueño y lo hice. Fue el primero de los siguientes seis. Sin haber creído lo que hice y esperando ver a mi madre cruzar por esa puerta, descubrí que era yo. Agustín se encontraba en mí y eran 7 a los que debía matar para que él desaparezca. Aquí me encuentro yo, con una supuesta esquizofrenia

Versión final

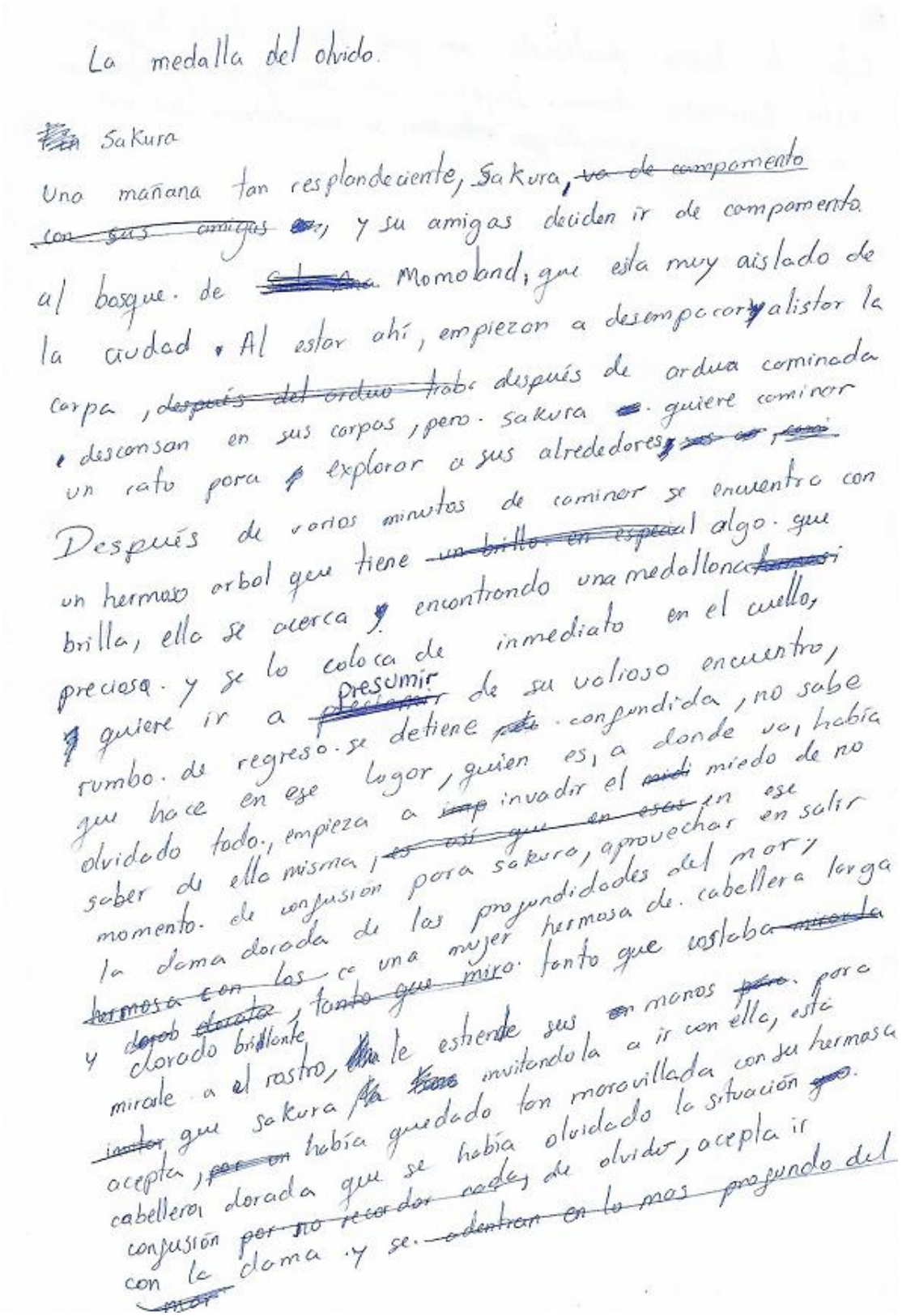
LOS SIETE

Mi nombre es Luana, soy una joven de dieciséis años que no ha podido vivir, o mejor dicho, dormir en paz desde hace un año. Todos los días sueño con el mismo hombre, hombre que jamás he visto. Este se llama Agustín y al inicio me enamoré de él, aun sabiendo que era solo parte de mis noches y mis sueños. Agustín siempre me regalaba caramelos. Todos los días despierto con la intriga de saber quién es Agustín realmente. Sin embargo, todo esto se ha vuelto un martirio ya. Hace unos meses, él empezó a pedirme que lo mate y eso es algo que yo creo no puedo hacer. Ahora cada vez que intento despertar, no puedo. Solo despierto a las siete de la mañana de cada día. Siempre a la misma hora. Llegó el momento de comentárselo a mis padres y decidieron llevarme a un psicólogo, al que dejé de ir por un tema de intereses. No me agradaba. Un día mi profesor de psicología, mencionó a un tal Sigmund Freud, psicoanalista y estudioso de los sueños y sus interpretaciones. Así que le pedí a mi madre que me llevara a un psicoanalista. Este fue el inicio de mi final. El psicoanalista se llamaba Oxígeno y era muy bueno, pero lamento mucho cómo terminó. Recuerdo que en cada sesión, él me hacía dormir con un objeto y según lo que entiendo, hablaba dormida, contaba lo que veía entre mi siesta y reincorporaba sudando, inconsciente aún. Agustín todavía aparecía en mis sueños. Al pasar de los días y sin ninguna mejora, cada sesión era más abrumadora. El psicoanalista le comentó a mi madre que siempre mencionaba el número siete. Un día, en una sesión, desperté en crisis, me encontré con el doctor, en su rostro noté sorpresa, desconcierto y recelo, mientras tanto, odio corría por mis venas y apareció. Nuevamente Agustín en mi cabeza, en aquel sueño él me había pedido matar al doctor y lo hice, lo asfixié con una fuerza incontrolable que ni yo misma reconocía. Fue el primero de los siguientes seis. Sin haber creído lo que hice y esperando ver a mi madre cruzar por esa puerta, descubrí que era yo. Agustín se encontraba en mí y eran siete a los que debía matar para que él desaparezca. Han pasado los meses y aquí me encuentro, medicada y con una supuesta esquizofrenia.

Alumna: **Angélica Roxana Rodriguez Soncco**



Versión preliminar



La medalla del olvido.

Sakura

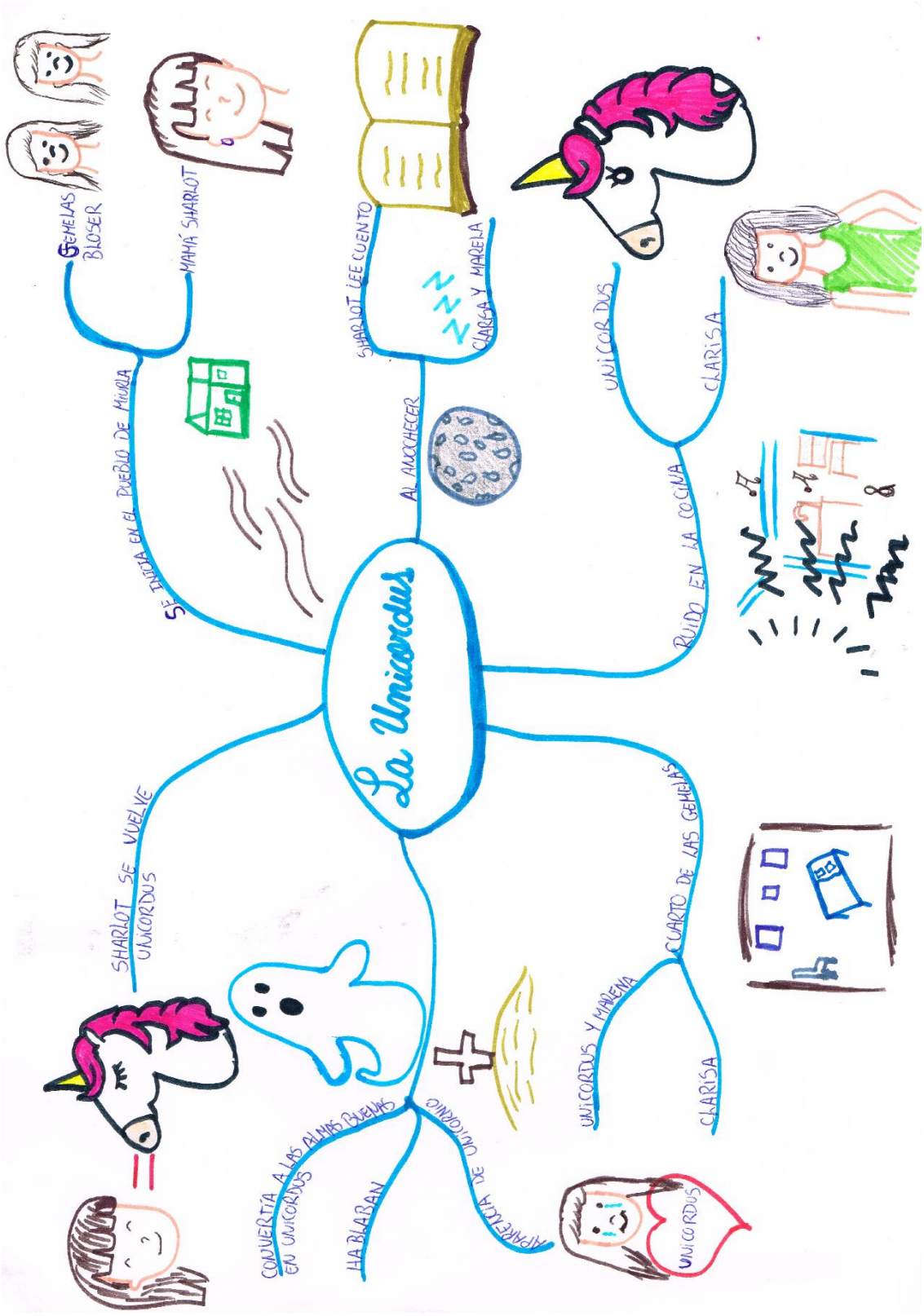
Uno mañana tan resplandeciente, Sakura, ~~va de campamento con sus amigas~~, y su amigas deciden ir de campamento al bosque de ~~Sakura~~ Momoland, que esta muy aislado de la ciudad. Al estar ahí, empiezan a desempacar y alistar la carpa, ~~después del arduo trabajo~~ después de ardua caminada descansan en sus carpas, pero Sakura quiere caminar un rato para explorar a sus alrededores ~~y no se~~ ~~como~~

Después de varios minutos de caminar se encuentra con un hermoso arbol que tiene ~~un brillo en especial~~ algo que brilla, ella se acerca y encontrando una medallon~~a hermosa~~ preciosa. y se lo coloca de inmediato en el cuello, y quiere ir a ~~presumir~~ presumir de su valioso encuentro, rumbo de regreso. se detiene ~~este~~ confundida, no sabe que hace en ese lugar, quien es, a donde va, había olvidado todo, empieza a ~~sen~~ invadir el ~~mied~~ miedo de no saber de ella misma, ~~es así que en ese~~ en ese momento de confusion para sakura, aprovechar en salir la dama dorada de las profundidades del mar, ~~hermosa con las~~ co una mujer hermosa de cabellera larga y ~~dorad~~ ~~dorada~~ dorado brillante, ~~tanto que miro~~ tanto que asombrada ~~miro~~ le mirale a el rostro, ~~ella~~ le estiende sus ~~en~~ manos ~~para~~ para ~~invitar~~ que sakura ~~la~~ ~~tom~~ invitandola a ir con ella, está acepta, ~~por un~~ había quedado tan maravillada con su hermosa cabellera dorada que se había olvidado la situación ~~por~~ confusión ~~por no recordar nada~~ de olvidar, acepta ir con la dama. y se ~~adentran en lo mas profundo del mar~~

Versión final: El MEDALLÓN DEL OLVIDO

Una mañana tan resplandeciente, Sakura y sus amigas deciden ir de campamento al bosque de Momoland, que está muy aislado de la ciudad. Al estar ahí, empiezan a desempacar y alistar las carpas, después de un arduo trabajo quieren descansar las amigas, pero Sakura quiere caminar un rato para explorar a sus alrededores. Después de unos minutos de caminar se encuentra con un hermoso árbol que tiene algo que brilla, ella se acerca y percibe un precioso medallón y se coloca de inmediato en el cuello, para ir a presumir ante las amigas de su valioso hallazgo, rumbo de regreso se detiene confundida, no sabe qué hace en ese lugar, quién es, a dónde va, había olvidado todo y le empieza invadir el miedo de no saber de ella misma, en ese momento tan desafortunado para Sakura ,ve cómo se forma un lago de repente y aparece ante sus ojos, la dama de cabellos dorados, que emergió de las profundidad del lago, sin decir nada coge de la mano de Sakura invitándola a seguirla, está absorta de la impresión, de todo lo que iba ocurriendo, se dejó llevar luego se formó un hoyo en el lago y se fueron a las profundidades. En pocos instantes se encontraban ya en otro lugar con seres extraños, uno de estos seres le llamo la atención por ser tan blanco, que le transmitió tranquilidad, éste era un drogón joven que con una sola mirada se enamoró de Sakura, se acercó a ella y le dejo subir a su lomo para dar un paseo, pero Sakura se dio cuenta que no podía hablar cuándo quería expresarle su alegría ,solo se limitaba a sonreír, y así pasaron los días y ella perdía la noción de las horas ,hasta que un día ella por accidente se cae del lomo del dragón y desaparece de ese lugar, se había abierto una dimensión que llevo a Sakura al bosque donde todo había empezado y vio a sus amigas que la estaban buscando, ella corrió a abrazarlas y se sintió reconfortada, pero no recordaba bien lo que había pasado en el transcurso que estuvo en el bosque, y retorno al campamento.

Milagros Elizabet Suloaga Sigueñas



Versión preliminar

LA UNICORDUS

En el pueblo de Kiurla vivían las gemelas Blosser y su madre que era ciega.
Las gemelas tenían 14 años, cada una llevaba un lunar en diferentes manos.
Era una noche de relámpagos, Sharlot (mamá) les contaba un cuento antes de que las gemelas fueran a dormir, era algo de todos los días.
Luego que las gemelas se quedaron dormidas, Sharlot se fue también a descansar al cuarto que estaba al lado.
En medio de la noche Clarisa se levantó tras escuchar un ruido que provenía de la cocina, al llegar ahí se encontró con un Unicordus, pues esta criatura de apariencia tierna era del que su madre tanto hablaba en sus relatos.
Esta criatura se parecía mucho a un unicornio pero con la diferencia de que los Unicordus podían hablar.
Clarisa cargo con mucho cuidado a la creatura y la llevó a su cuarto para enseñárselo a su hermana Marena, quien lloró de emoción al ver por primera vez a un Unicordus, pero lo raro hasta ese entonces era que no hablaba a pesar de que lo que caracterizaba a los Unicordus era que podían hablar, las hermanas Blosser recordaron que su madre decía que cuando había un alma deambulando un Unicordus aparecía, es entonces que decidieron ir a buscar a su madre para contarle lo que estaba sucediendo, pero se dieron con la noticia que su madre estaba muerta, pues se había convertido en el Unicordus que Clarisa había encontrado.

Versión final

LA UNICORDUS

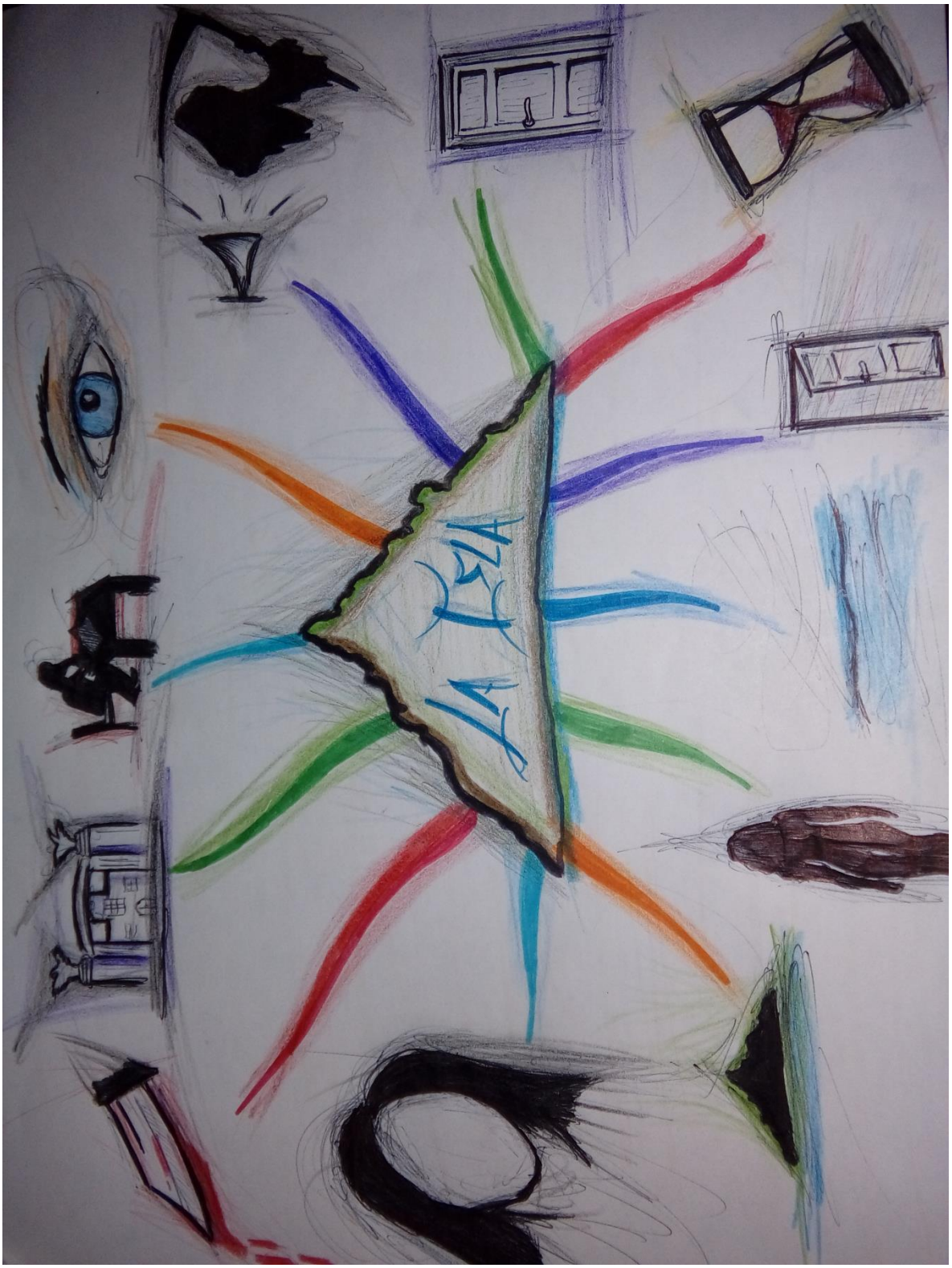
En el alejado pueblo de Miurla vivían las gemelas Bloser y su madre, a quien un accidente en la infancia la dejaría ciega de por vida, pero a pesar de todo eran una familia feliz y unida. Las hermanas Bloser tenían 14 años de edad y cada una de ellas básicamente se diferenciaba por la ubicación de su lunar de nacimiento, Clarisa la llevaba en la mano derecha y Marena en la izquierda.

A las afueras de la casa de las Bloser se podía divisar como las ventanas se empañaban de lágrimas, los relámpagos brillaban esa fría noche como las estrellas en su máximo esplendor y ese sonido tan peculiar que trae el invierno y que hacían inquietar a las gemelas. Su madre Sharlot esa noche las llevo a dormir, pero como ya era de costumbre siempre les contaba un cuento (las que ella escuchaba cuando era niña) antes de que sus hijas durmieran, ellas solían hacer esta rutina todos los días, pero lo que ellas no sabían es que esa noche pasaría algo que cambiaría sus vidas para siempre.

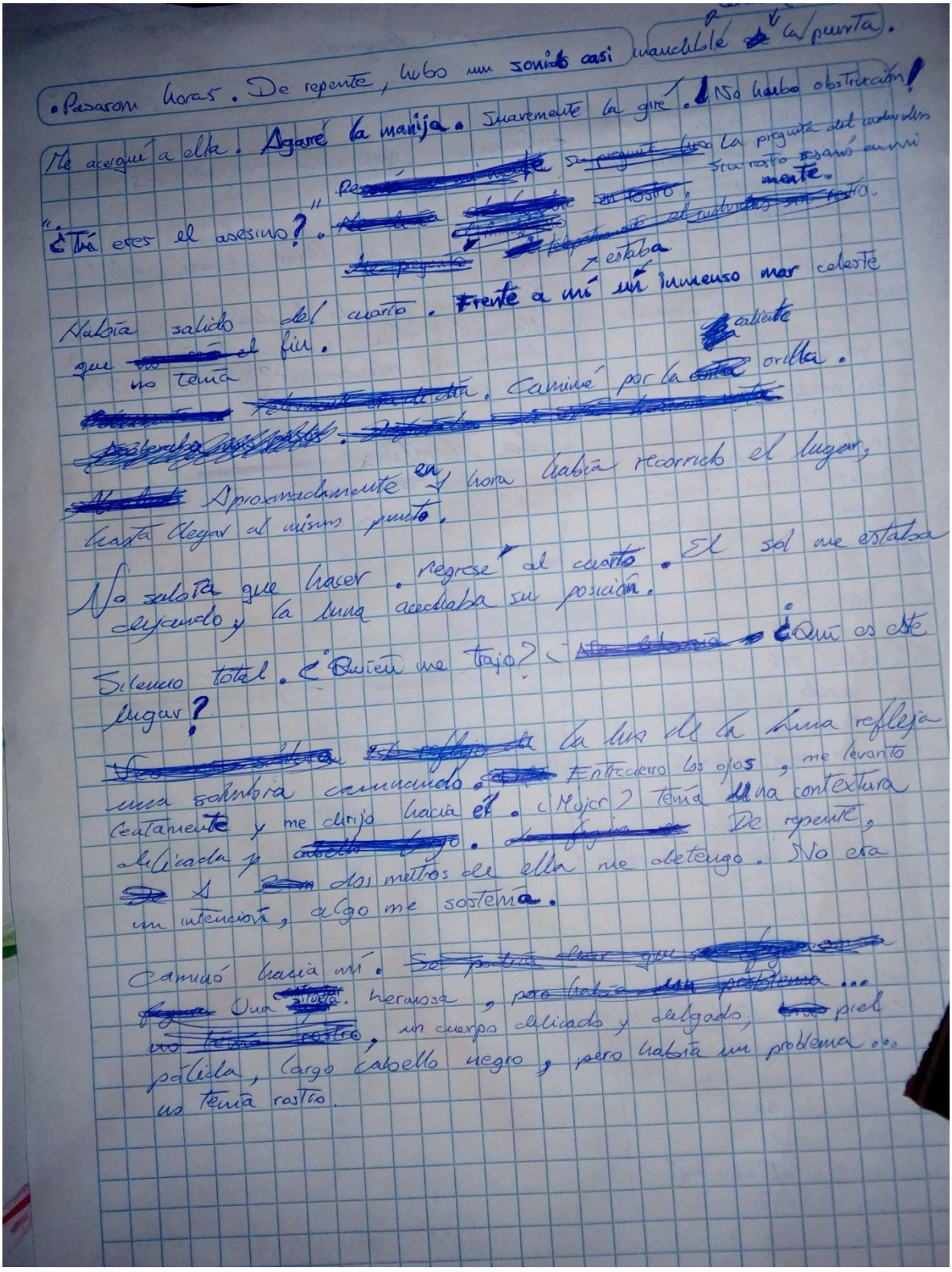
Sharlot antes de irse a descansar abrigó a sus pequeñas con un manto de lana, les dio un beso lleno de amor a cada una y luego de ello se dirigió a dormir a su habitación que se situaba justo al lado de la habitación de sus hijas. Esa lúgubre noche mientras todos dormían, la pequeña Clarisa se despertó tras escuchar un extraño y fuerte sonido que provenía de la cocina, lo que ella no presentía era lo que pasaría después de decidir ir a ver que provocaba ese extraño sonido, al llegar a la cocina diviso una extraña criatura que trataba de esconderse bajo el estante de los servicios, era un Unicordus, de esos que tanto hablaba su madre en los cuentos que le relata cada noche a ella y a su hermana, Clarisa decidió acercarse ya que la apariencia de esta criatura no era terrorífica sino que todo lo contrario, era una criatura la cual llevaba una especie de cuerno en la cabeza, tenía la apariencia o se asemejaba a la figura de un unicornio, con esa apariencia tan dulce y dócil, pero con la diferencia de que el Unicordus podía hablar, Clarisa al ver que se parecía mucho a la criatura que su madre le contaba en las noches, decidió cargarlo entre sus brazos cual bebe y se lo llevo al cuarto que compartía con Marena, ya estando ahí decidió levantar a su hermana para que viera con sus propios ojos lo que

había encontrado, cuando Marena despertó y vio al Unicordus en persona lo primero que atinó a hacer fue abrazarlo y derramar lágrimas de felicidad, ella no lo creía, no salía de su asombro, esa criatura del que su madre hablaba era realidad, pero había algo raro, su madre cuando les relataba sobre las historias de los Unicordus decía que este ser extraño solo aparecía cuando detectaba a una alma deambulando, pues el Unicordus lo que hacía era recoger a esta alma y brindarle la forma de otro Unicordus, pero esto solo se lo concedían a las personas que fueron buenas en vida, pero había algo aún más raro, los Unicordus se caracterizaban por hablar y hasta ese momento no había expresado palabra alguna, luego de unos segundos el Unicordus murmuró diciendo: Son tan hermosas como las imaginé mis niñas; las hermanas Bloser al recordar el relato de su madre le preguntaron al Unicordus si era cierto esa historia de que solo aparecían cuando había un alma deambulando, a lo que el Unicordus respondió que sí, las niñas con un poco de temor y miedo de encontrarse con este espíritu deambulando deciden ir al cuarto de su madre y contarle lo que estaba sucediendo, pero antes de que siquiera se levanten para ir a hablar con su mamá, el Unicordus dijo algo que las hermanas Bloser jamás se esperaron, pues su mamá había muerto y se había transformado en un Unicordus, en el Unicordus que Clarisa había encontrado.

Jordi Alegría Chipana



Versión preliminar



Versión final

LA ISLA

Hoy es mi fecha de ejecución…

A los 10 años maté a mis padres adoptivos, luego de esa grandiosa hazaña me llevaron a un hospital psiquiátrico en donde asesiné a muchos de mis compañeros, y la solución que encontraron los doctores fue entregarme libros, ya que era la única manera de calmarme.

Estaba sentado de espalda contra la puerta de la celda con la mesa al frente, ojeando un libro. Tengo un aspecto ordinario y un cuerpo delgado .Inesperadamente tenía un par de ojos claros y puros, y un par de manos largas, parecía un joven normal y desnutrido.

Desde la esquina de la habitación oí: “Pedro, 20 años, masculino. Acusado de asesinato de varias personas, hoy a la 8 pm. ¡Serás ejecutado!”.

Me desperté. Abrí los ojos, me sentía perdido. Algo andaba mal. Observé mi entorno, no parecía el mismo. Una habitación pequeña, muy antigua, diría de los años 70. Una puerta rústica, ¿una ventana enrejada? ¿Telarañas? ¿Dónde estaba?

Lo último que recuerdo es que estaba leyendo un libro. De repente, un gas blanco surgió en la celda, ¿Gas ven…?

No podía pensar más .Ya no tenía las esposas. Me levanté .Caminé hacia la puerta, una puerta hecha de madera, parecía muy vieja y tenía un mango de hierro. Agarré la manija y le di un fuerte giro. Sin embargo, la puerta no se movió. Tiro con fuerza, izquierda, derecha, hacia adelante, atrás, la puerta no se movió.

“¡¿Por qué estoy aquí?!”

No hubo respuesta.

Pasaron horas. De repente, hubo un sonido casi inaudible cerca a la puerta. Me acerqué a ella. Agarré la manija. Suavemente la giré. No hubo obstrucción.

“¿Tú eres el asesino?” La pregunta del individuo sin rostro resonó en mi mente.

Había salido del cuarto. Frente a mí un inmenso mar celeste que se extendía hasta donde pudo mi vista apareció. Caminé por la orilla. Aproximadamente una hora después había recorrido el lugar hasta llegar al mismo punto.

No sabía qué hacer. Regresé al cuarto. El sol me estaba dejando y la luna acechaba su posición.

Silencio total. ¿Quién me trajo aquí? ¿Dónde está es este lugar?

La luz de la luna refleja una sombra parada afuera no muy lejos de mi cuarto. Entrecierro los ojos, me levanto lentamente, salgo y me dirijo hacia él. ¿Mujer? Tenía una contextura delicada. De repente, me detengo alrededor de diez metros de ella. No era mi intención, algo me sostenía.

Caminó hacia mí. Una hermosa silueta aparece, un cuerpo delicado y delgado, piel pálida, largo cabello negro, pero algo que no cuadraba…no tenía rostro.